

# LA PALABRA ES LO QUE VALE

## (ESBOZO BIOGRÁFICO DE ENRIQUE BERNARDO NÚÑEZ)

*Alexánder Torres Iriarte*

*Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Caracas*

### **Resumen:**

La labor intelectual de Enrique Bernardo Núñez (1895-1964) está contextualizada en la Venezuela de las profundas transformaciones en todas las esferas y sectores de la vida del país, producto, desde el primer momento de la explotación petrolera, fenómeno que modificó sustancialmente la dinámica social y cultural de la nación. La situación política, social, económica y cultural, sobre todo en su infancia y juventud, actuó como factor determinante para sus análisis históricos y constante crítica a la realidad nacional. La convicción de comprender y hacer comprender "la lucha por la verdad" y la "renovación de Venezuela", está en la "semilla" de su polémica obra, como él mismo nos confiesa y que se puede constatar en sus trabajos. Su pensamiento —que denominamos rebelde y extenso— vertido en la prensa de la época nos presenta un intelectual de gran sensibilidad social y de propósito didáctico-moralizante, convencido de la lucha como elemento dinamizador de todo individuo y colectividad, claramente influenciado por el idealismo hegeliano, voluntarista, vitalista y el humanismo cristiano. Ideológicamente es anticomunista, sin ubicarse en la "derecha" o la "izquierda". Sin embargo, su pensamiento es ecléctico predominantemente liberal, democrático y crítico, comprometido con la "formación del espíritu de su pueblo" muy propio de los intelectuales de su momento histórico.

### **Palabras clave:**

Venezuela - Ensayistas - Ideas - Historiografía - Biografía.

\*\*\*\*\*

### **A manera de introducción**

Todo examen del pensamiento social de un autor y su aporte historiográfico debe comenzar por razones didácticas y metodológicas, caracterizando, aunque sea brevemente, el contexto nacional, intelectual y personal del mismo. En estos complejos e intrincados factores sociohistóricos se encuentran inmersas las preocupaciones y problemáticas, que en un hombre sensible y comprometido está en la obligación de

tratar. Toda descripción de la dinámica social que sirve de escenario al actor social siempre será insuficiente para aprehender plenamente la razón de ser de su labor intelectual. Sin embargo, realizar un esbozo de los principales aspectos de la vida y momento histórico que experimentó Enrique Bernardo Núñez nos ofrece indicadores para comprender su angustia por Venezuela y los respectivos análisis históricos y biográficos que realizó sobre esta base. Partimos de la idea de que no sólo el texto nos aproxima al autor, también el contexto es determinante, por ende, puntualizar los aspectos sociales, intelectuales y personales del momento histórico de Enrique Bernardo Núñez, nos dice mucho de su vida y obra, es decir, sobre su aporte intelectual que es respuesta concreta a la realidad vertiginosa y compleja que le correspondió vivir.

Enrique Bernardo Núñez fue un venezolano de acendrado espíritu nacionalista contextualizado en un país de significativos cambios estructurales. Como escritor a pesar de no tener grado académico formal, fue un intelectual cabal que conocía sobradamente sus múltiples oficios: historiador, cronista, periodista, literato y diplomático. Sus convicciones personales le adjudican el calificativo de humanista rebelde, liberal y de pensamiento ecléctico, siempre despierto a las más candentes polémicas. Comprobar la hipótesis enunciada es el propósito de las siguientes páginas.

### Rasgos Biográficos<sup>1</sup>

Enrique Bernardo Núñez nace en Valencia,<sup>2</sup> estado Carabobo, el 20 de mayo de 1895. Fueron sus padres Enrique Núñez Ovalles e Isabel María Rodríguez del Toro Martínez. Entre 1902 y 1904:

1 Se realizan sólo apuntes cronológicos sobre la vida y obra del autor estudiado. Estas notas nos dan elementos fundamentales para comprender el pensamiento social y la labor historiográfica de Enrique Bernardo Núñez en su momento histórico determinado. Los datos que aquí exponemos se desprenden fundamentalmente de los trabajos biográficos de Nestor Tablante y Garrido y Roberto J. Lovera de Sola respectivamente. Con su tono sarcástico característico se autodefinió: "Soy una vida recolecta, una vida gris... Ni he me casado diez y seis veces. Ni me he fugado de la cárcel. Para entrevista soy un completo fracaso..." "Entrevista de Ida Grancko". *El Nacional*, 14 de julio de 1946, p. 11.

2 La Valencia finisecular, a principios de 1895, se encontraba sumergida en las conmemoraciones de los centenarios de dos grandes figuras: Antonio José de Sucre y de José Gregorio Monagas y por otro lado, en la efervescencia de la inauguración del Teatro Municipal. Es así que nace Enrique Bernardo Núñez, nieto de Juan Núñez... "quien tuvo figuración social y como comerciante. Don Juan Núñez adquirió en compra y refacción la casa que fue del Prócer José Laurencio Silva y donde muere este héroe de la Independencia..." Galíndez, Luisa. *Historia de Valencia (Siglo XIX)* p. 178. Sobre la prestancia social de Juan Núñez, Rafael Saturno Guerra nos dice: "Su abuelo paterno Don Juan Núñez era oriundo de Puerto Cabello. Casó con Doña Carmen Ovalles. Fue dueño de empresas comerciales en aquel Puerto y aquí. Hombre emprendedor, culto, activo, logró posición social y económica y sus negocios gozaban de crédito y fama. Fue uno de los promotores del Hipódromo y Presidente del Jockey Club de Carabobo. Miembro y Presidente de algunos clubes sociales. Promotor y socio de la Compañía Constructora que inició en progreso en Valencia a fines del siglo pasado. Don Emilio Martínez, tío de su madre, y su abuelo Don Juan Núñez sirvieron el cargo de concejales, que era entonces gratuito y obligatorio y se confiaba a los vecinos de mayor crédito". *Elogio a Enrique Bernardo Núñez*, p. 12.

"Año de la infancia: aprende a leer y escribir bajo la dirección de su tía abuela doña Belén Martínez de Piñero, fina dama de cultivada inteligencia, rara sensibilidad, quien se encargó de la formación intelectual de su sobrino desde los primeros años. El 11 de febrero de 1902 visita a Valencia el presidente Cipriano Castro; el niño Enrique Bernardo declama al pie del Monolito de la Plaza Bolívar el poema 'La Paz', de Heracio Martín de la Guardia. Don Cipriano emocionado abraza y felicita al niño a quien obsequia con un espléndido regalo; el futuro escritor no olvidaría nunca este acontecimiento. Por estos años ingresa al Colegio Alemán que funcionaba en la vieja casona del general José Antonio Páez, donde junto a la enseñanza musical aprendió a cantar en alemán".<sup>3</sup>

Enrique Bernardo Núñez realiza estudios elementales en su terruño, cursando la primaria en la escuela de Rafael Pérez; y el bachillerato en el Colegio Requena,<sup>4</sup> en la cual ingresa en 1907, a los 12 años de edad. En el mismo atraso del país, la situación crítica de su enseñanza, su formación en sus primeros años y la búsqueda de la verdad, está el germen de sus preocupaciones nacionales y el motivo fundamental de sus análisis históricos, como confiesa a Ida Grancko, en una entrevista publicada en *El Nacional* el 14 de julio de 1946:

"La preparación de los años escolares fue muy deficiente. Fue necesario ir luego descubriendo las cosas, el mundo. En los años del colegio, por ejemplo, jamás oímos hablar de Cervantes. La formación nuestra fue más un proceso adivinatorio.

A medida que hemos ido comprobando el estado de atraso de nuestro país, las ficciones en lo que hemos vivido, la lucha por la verdad, por la renovación de Venezuela se presenta como el más sagrado deber. De esta convicción ha salido la necesidad de practicar investigaciones históricas para saber lo que ha ocurrido realmente, ya que habíamos sido formados con una venda en los ojos, con una literatura por lo común falsa y patrioter. Necesitábamos afirmación de cosas, que no sabemos o que no sabíamos, para saber lo que realmente han hecho de nuestro país. De ahí 'El Hombre de la Levita Gris', y 'Los Tres Momentos en la Controversia de Límites de Guayana'. Son dos trabajos para información nuestra y de las nuevas generaciones y la columna 'Signos en el Tiempo' cuyo móvil fue el mismo. Comprendimos que ser cómplices de las mentiras es traicionarnos. Una vez comprendido este deber esencial, no se puede volver atrás".<sup>5</sup>

3 Tablante y Garrido, Nestor. *Enrique Bernardo Núñez en la Biblioteca Nacional*, p. 10.

4 Este histórico colegio fue fundado en 1901. Rafael Saturno Guerra, citando las remembranzas del Doctor Martín José Requena afirma: "... El plantel tenía más de cien alumnos, algunos de ellos venidos de otras regiones del país, incluso de la frontera colombiana en el Apure. Nuestra mente recibía nuevas impresiones. Los salones tenían nombres de varones ilustres, se llamaban Bolívar, Sucre, Vargas. El de estudiantes de filosofía, salón Sócrates. El Director era un hombre grueso, alto, enérgico. Acostumbraba llevar como signo de autoridad una vara corta de chaparro con la cual a veces se permitía castigar a los alumnos..." *Ob. Cit.*, pp. 15-16

5 "Entrevista con Ida Grancko" ..., p. 11. En estos años, dice, el clima cultural se desarrollaba en las "tabernas", compartiendo la visión "realista y pesimista" estampada por Manuel Vicente Romerogarcía en *Peonía* (1890). Una realidad asediada por las guerras intestinas, la agresión angloitaloalemana, la muerte del caudillismo y un seudonacionalismo a la orden del día. Recuérdese que es la época de Castro: "En ella se malograron muchos talentos juveniles (...) En 'Peonía' hay mucho de verdad de dureza, de la crueldad de la vida venezolana. Mucha característica en ese libro, era la misma cuando fuimos al colegio, y más tarde, al iniciarnos en la vida. En la infancia, el ambiente de las guerras civiles. El Bloqueo, La Libertadora, y una fraseología cuyo recuerdo es insoportable".

En 1908, el presidente Cipriano Castro visita por postrera vez a Valencia, siendo la casa Juan Núñez sitio de agasajo para el presidente, es ésta la última vez que Enrique Bernardo Núñez ve a su futuro personaje de levitas gris.<sup>6</sup>

Para 1909, funda el periódico **Resonancia del Pasado**, lo que nos hace ver como en plena adolescencia comienza su devoción por escribir —cuenta con 14 años— por la influencia directa de familiares, así como también, su temprano apego al tema histórico. En 1910 se traslada definitivamente a Caracas —momento de eclosión del gomecismo y de los intelectuales de la revista **Alborada** donde permanecerá, con algunas variaciones, por el resto de su vida en el ejercicio del periodismo, la diplomacia, la crónica, la historia y la literatura. Para ese mismo año, ingresó a la Universidad Central de Venezuela con el propósito de cursar la carrera de Medicina. Además, presenció las clases de Derecho, en calidad de oyente, en la mencionada Universidad. Sobre este aspecto él mismo dice: "Vine a Caracas, en 1910, a estudiar Derecho... pero deje los estudios por la superabundancia de doctores ¡Me salve acaso hubiera sido hoy abogado petrolero!".<sup>7</sup>

Los años de 1916 y 1917, fueron difíciles:

"Los apremios económicos que padece con su familia y la situación política del país que afecta a la Universidad lo hacen abandonar los estudios. Escribe mucho, lee más y se prepara para dar a la imprenta los comienzos de su obra. El mismo ha dicho que empezó a publicar en periódicos en 1917, no obstante el 15 de enero de 1916 había aparecido en **El Heraldo** de Barquisimeto su primer artículo de prensa: 'Párrafos', una reflexión sobre el cristianismo y la causa moral del naufragio social de la civilización moderna. A partir de enero de 1917 hasta mayo, es colaborador permanente en **El Diario**, Caracas. En agosto escribe en **El Nuevo Diario**".<sup>8</sup>

En 1918,<sup>9</sup> comienza sus labores en el diario **El Universal**, en **Actualidades** y **La Revista**. También aparece su primera novela, **Sol Interior**, donde acentúa su

6 Tablante y Garrido. **Ob. Cit.**, p. 10. En ningún momento se debe confundir la familia de Juan Núñez con el llamado "círculo valenciano" que sirvió de catalizador —por las mujeres, la bebida y el estrasnocho— para el declive del régimen castrista. El sarao en casa de Juan Núñez obedece mayormente a su calidad de político y prohombre de la comunidad, que como estaba establecido, debía recibir —por parte de los demás representantes del distrito del estado Carabobo— al primer magistrado. La camarilla de Tello Mendoza, Torres Cárdenas, Revenga, Otañez, Corao, Celis, etc. que sirve a la *calistenia sexual* que va en detrimento de la salud del presidente, no figura por ningún lado.

7 "Entrevista con Ida Grancko"..., p. 11.

8 Tablante y Garrido. Idem. Las letras negritas utilizadas en las citas, son responsabilidad de Tablante y Garrido. "*Pertenecemos a la Primera Guerra Mundial. No fuimos a las trincheras, pero compartimos sus destinos. A mí por lo menos, me queda la satisfacción de no haber creído en promesas políticas* Con respecto a las dos guerras últimas, siempre sostuve que las ideologías eran biombos que ocultaba intereses". "Entrevista con Ida Grancko"..., p. 11.

9 Es en este mismo momento que emerge la *generación del 18*, enarbolando la bandera Fernando Paz Castillo contra la retórica modernista y posmodernista. Estarán además Andrés Floy Blanco, Jacinto Fombona-Pachano, Luis Barrios Cruz, Luis Enrique Mármol, Rodolfo Moleiro, Pedro Sotillo, Enrique Piñchart, Julio Morales Lara, José Antonio Ramos Sucre, Gonzalo Carnevali, Angel Corao, Pedro Parés Espino, Luisa del Valle Silva, Enriqueta Arvelo Larriva y Héctor Cuenca. Un hecho resaltante de los *poetas del 18* es la determinante influencia, —tanto en forma y contenido, sin obviar su carácter francés— de Bergson. Enrique Bernardo Núñez, sobre todo en los años 20, a igual que otros intelectuales

preocupación por los hechos históricos.<sup>10</sup> De mismo modo, obtuvo una mención en los juegos florales con el trabajo "Bolívar Orador" (mención Historia). En 1919, es redactor del **Imparcial**, y un año después, ya es colaborador permanente de los diarios: **El Herald**, **El Universal**, **El Nuevo Diario** y de la revista **Billiken**. En 1920 publica su segunda novela **Después de Ayacucho**. **Después de Ayacucho** es una obra que genera una ruptura con el abigarramiento descriptivo ambiental, donde predomina el diálogo como vehículo narrativo. El aporte de esta obra reside —25 años tiene el autor— en la severa crítica que hace Enrique Bernardo Núñez a su presente. Esta obra a pesar de estar ambientada en la hegemonía de los Monagas, no deja de ser una evaluación de la Venezuela del gomecismo. Enrique Bernardo Núñez retrata una patria donde los principios éticos están ausentes, siendo el "caldo de cultivo" para el ascenso social de un sujeto habilidoso e inmoral, representado en este caso por Miguel Franco. Los personajes principales de la obra, a además del *mulato* Franco, es el anciano *godo* Don Gaspar de Montenegro. Así el *mulato* —caracterizado como analfabeta y torpe, pero hambriento de prestigio— hecha mano a la política y a la Guerra Federal para mejorar su condición social. Combate en Santa Inés y en Barinas, donde por carambola brilla ante los ojos de Ezequiel Zamora y termina siendo Coronel. La intención última de Miguel Franco es convertirse —y lo logra— en una personalidad de gran reputación del lugar donde vive, y sobre todo, tener amores con la hija de Don Gaspar de Montenegro. En todo caso, falla en sus pretensiones, por su innegable condición cultural y su falta de educación. **Después de Ayacucho** es una sátira al culto al héroe y a la exaltación de la guerra como vía expedita de movilidad social, es una parodia y reclamo a la vez de su obra contemporánea **En Este País** (1920) de Luis Manuel Urbaneja Achelpohl.<sup>11</sup> Una voz autorizada en 1922 —Agustín Avelledo— la pondera como un hito más en el desarrollo del criollismo<sup>12</sup> y para la prensa nacional Enrique Bernardo Núñez es una de las promesas intelectuales del país:

contemporáneos, no va a escapar fácilmente de estos influjos. Este grupo tendrá su órgano de divulgación, una revista llamada *Cultura*, centro de discusión contra el Positivismo en la filosofía y el Modernismo en la literatura.

10 Es ponderada por la crítica como una obra de romanticismo sentimental, carente de un buen desarrollo argumental y temático. Se percata en su contenido unas permanentes intervenciones y opiniones del autor. Conceptos de Nietzsche y Schopenhauer sobre el amor, entre otras figuras, así lo pone en evidencia. Véase Larrazábal Henríquez, Osvaldo. **Enrique Bernardo Núñez**, pp. 15-19. Es prudente mencionar la relación que presenta **Sol Interior** (1918) y **Reinaldo Solar** (1920). Existe en ambos protagonistas la impertinosa búsqueda un ideal en la vida inspirada en Tolstói, solo que en Armando Ibáñez (**Sol Interior**) se trasmuta en una pasión geográfica y bucólica, alejada de cualquier oscuridad existencial, que encuentra en el amor un asidero y que es en última "una muerte jubilosa". Sensibilidad por la tierra que será una constante en la pluma de Enrique Bernardo Núñez. En el caso de Reinaldo Solar, es un afán reformador que desemboca en la guerrilla, después de un atormentado periplo vital caracterizado por una terrible soledad humana propia de un autor influenciado por la filosofía pesimista en boga.

11 Recuérdese que **En este país**, Urbaneja Achelpohl plantea la historia de un humilde labriego llamado Pablo Guarimba que debido a la guerra alcanza posiciones que le permiten casarse con la hija del dueño de la hacienda donde él era antes un simple peón.

12 Avelledo U. Agustín. **Prosas sueltas**. P. 86. El Criollismo es una tendencia literaria finisecular y que ese extenderá hasta 1929 cuando aparece "Doña Bárbara" de Rómulo Gallegos de fama mundial. El Criollismo literario tiene un trasfondo sociológico de acentuación de lo autóctono, ante el exotismo

“Enrique Bernardo Núñez es uno de los talentos auténticos, de buena ley, de esta falange de iniciados en el cultivo de las bellas letras. Hace un poco más de dos años que surgió, brillantemente de las sombras del incógnito, con su notable estudio histórico, más hermoso que erudito, ‘Bolivar Orador’. Enrique Bernardo era un desconocido, es cierto; pero solitario y asiduo lector estudiaba el alma de nuestra edad histórica, dándose cuenta con su claro talento, de los dotes maravillosos que poseía, para la guerra y las luchas del espíritu, el genio más alto de la raza española, nuestro gran señor: Simón Bolívar”.<sup>13</sup>

Para 1925, será colaborador de la revista **Elite**. Es nombrado Secretario de la Presidencia del Estado Nueva Esparta, responsabilidad de Manuel Díaz Rodríguez. Funda el **Heraldo de Margarita**, pero el fracaso del diario lo obliga a regresar a la capital ese mismo año. Una vez en Caracas, en el transcurso de los años de 1926 y 1927 vive situaciones bastantes difíciles como nos reseña Tablante y Garrido:

“No encuentra cabida en los periódicos. No lo aceptan como lavador de carros en un taller. Continúan los años terribles de miseria y necesidades. El **Nuevo Diario** admite de nuevo sus notas críticas; una de ellas se refiere al libro **En la Cátedra**, del Pedro Itriago Chacín, honesta y sinceramente bien escrita. A través de Santiago Key Ayala, su admirado amigo, es presentado al Canciller, quien lo nombra Primer Secretario de la Legación de Venezuela en Bogotá. Ingresó de esta manera al servicio diplomático de la nación. Obtiene el Premio Único en concurso promovido por Federico García Sanchiz para la mejor crónica lírica. En agosto de 1927 viaja a Bogotá para asumir el cargo de Primer Secretario de la Legación Venezolana. Conoce y hace amistad con José Eustasio Rivera, Baldomero Sanín Cano, Roberto Liévano y otros escritores de Colombia”.<sup>14</sup>

En 1928, publica en **El Tiempo** dos sobresalientes ensayos: **Venezuela es un Cuartel**<sup>15</sup> y **Un Poeta panfleto**. En 1929 se traslada a La Habana como Primer

modernista. Se busca representar al hombre venezolano en su dimensión psicosocial, personajes del suelo venezolano hechura de la mutación de comienzo de siglos: “Era, pues, un modo de rendirle tributo a la nacionalidad a través del arte. Esta mezcla de sentimientos patrióticos y de temas característicos los llevó a un tratamiento prolijo de elementos locales. El paisaje criollo, descrito casi siempre de manera estática desvinculado de la acción en las obras narrativas. Los tipos humanos propios de una determinada región, con sus costumbres, tradiciones creencias, formas de trabajo y de vida en general (...) Otra nota importante del criollismo es la crítica social que se advierte en todos sus grandes representantes, no ya como una prédica expresa a la manera del romanticismo, sino como una lección moral indirecta que ese desprende del hecho mismo referido, tal como lo aconsejaban los realistas y naturalistas” Sambrano Urdaneta y Miliani. **Literatura Hispanoamericana I**, p. 386.

<sup>13</sup> Alberto Fernández. “La Juventud Intelectual”. **El Universal**, 16 de enero de 1921, p. 2.

<sup>14</sup> Tablante y Garrido. **Ob. cit.**, p. 11.

<sup>15</sup> Este es un interesante escrito publicado el 28 de mayo de 1928 en Bogotá por la editorial Bolívar. No puede escapar el autor del romanticismo histórico-social. En el fondo es una crítica al desconocimiento de la historia nacional, partiendo de esa famosa frase acuñada al fragor de la guerra de la independencia. Hace un recorrido por los pensadores, poetas y militares que usaron más que la violencia como vehículo de construcción del pueblo: “Venezuela es un CUARTEL y la frase hecha es cierta en cuanto al fondo; pero no en la intención. Es un cuartel, donde, por una hermosa tradición, el pensador se confunde a menudo con el soldado que a veces es un pensador y a veces por propio impulso hace bellas cosas. Hay en Caracas un árbol centenario, una ceiba, frente al atrio de San Francisco, siempre reverdecida. El León es el símbolo heráldico de la ciudad, pero puede serlo también ese árbol que extiende su copa en el escudo de los Bolívar. Ese es el símbolo del alma venezolana. Cuando la madre refiere al niño la historia de nuestra patria; cuando después de hombres la conocemos y estudiamos en su fondo y ambiente, no podemos de amar con todas nuestras fuerzas ese cuartel. ¡Qué bella es la historia de Venezuela!” **Venezuela es un cuartel...** pp. 15-16

Secretario de la Legación de Venezuela en Cuba. De enero a abril inicia su tercera novela: **Cubagua**. Novela que nace “en 1925 mirando una lápida rota de la capilla del Convento...”<sup>16</sup> y que terminará en 1930 una vez que es trasladado a la Legación de Venezuela en Panamá. **Cubagua**, representa un hito en la historia de la literatura venezolana y latinoamericana, cuyo costo va de la inadvertencia a la incompetencia inusitada, principio fue subestimada la novela, alcanzado posteriormente una importancia inusitada, como la única narración venezolana que soporta el adjetivo real maravilloso, adelantándose así su tiempo.<sup>17</sup> Esta obra está alimentada de tres vertientes: historia, mito y ficción, teniendo como soporte las crónicas de la primera ciudad vigorosamente levantado en es escenario histórico nacional. La ficción acompañada de registros historiográficos y geográficos de la ciudad caribeña sirve de pábulo a Enrique Bernardo Núñez para realizar su viaje hacia las raíces, —viaje mítico que realiza Ramón Leizaola— que se puede entender como una redefinición de nuestro ser y nuestra evolución como pueblo. Enrique Bernardo Núñez logra en esta obra literaria parte de la tesis histórica que va a mantener como preocupada de nuestro devenir social: América es una tierra cuya alma o secreto no pudieron apoderarse los conquistadores, como un “un continente mutilado en su forma y su pensamiento”. El “alma de la tierra” está encarnada en figura del pretérito, que son manejados por el autor como si fuesen del presente, tal es el caso de Rimarima, Arimuy, Diego de Ordaz, pues ellos estuvieron *llamados* al levantamiento de la nueva sociedad, producto de la dialéctica aborígenes-españoles.<sup>18</sup> Por otro lado,

<sup>16</sup> “Entrevista con Ida Grancko”..., p. 1.

<sup>17</sup> El reconocimiento fue prácticamente póstumo. **Cubagua** fue vista en un primer momento como una rara avis que no llega a ser considerada novela. Estaban en boga **Las Lanzas Coloradas** de Arturo Uslar Pietri y **Doña Bárbara** de Rómulo Gallegos que monopolizaron el gusto de los lectores y la crítica. Los valores técnicos y estéticos de **Cubagua** no fueron decodificados. Los viejos criterios seguían prevaleciendo 26 años después de su publicación, en 1956 una voz autorizada decía: “Escrito con estupenda prosa, con estilo cortado, ágil, nervioso que es lo que más admiramos en **Enrique Bernardo Núñez**, **Cubagua** no alcanza nunca el plano de valores humanos que es lo característico del género novelesco. Los personajes se esfuman en una atmósfera de leyenda inaccesible en todo momento al lector, porque no hay en **Enrique Bernardo Núñez** la fuerza creadora capaz de plasmar el tipo, el individuo, uno y distinto, dentro de un marco psicológico y humano capaz de hacer sentir su presencia desde ese encontrado laberinto de pasiones, vivencias y aptitudes, y por lo tanto, pleno de vida que debe ser la novela”. Orihuela, Augusto Germán. **En tono menor**, p. 45. Actualmente Orlando Araujo, Osvaldo Larrzábal Henríquez, Salvador Garmendia, Gregory Zambrano, Maurice Belrose, Cesia Ziona Hirshbein, Alexis Márquez Rodríguez, Manuel Bermúdez, Nelson Osorio, José Ramón Medina, Rafael Fauquieu Besco, Julio Miranda, José Napoleón Oropeza, Douglas Bohórquez, Domingo Miliani y Gustavo Luis Carrera reconocen que **Cubagua** cambió la concepción tradicional de la novela en Venezuela.

<sup>18</sup> Creo que esta afirmación es determinante. Las novelas de Enrique Bernardo Núñez, a igual que sus artículos de prensa, biografía, crónica y ensayos están impregnados de esta idea, despertar la “sustancia” de un pueblo confundido, el renacer de esas fuerzas endógenas que le devuelvan la autonomía de su destino, como bien dijo Orlando Araujo. “*Toda su obra es un viaje simultáneo al pasado y al futuro, no para escapar del presente, sino para entender sus signos y marcar las expectativas de aquella autonomía. Incluye como el enigma originario a descifrar, el planteado por el choque y la confluencia de hombres y mitos extranjeros con mitos y hombres autóctonos y que una fuerza telúrica, no visible, al ojo superficial, viene escondiendo a lo largo y ancho de cuatro y medios siglos. Es el secreto de la tierra, expresión usada por los conquistadores cuando, ante el silencio y las vastas soledades de América, sobrecogidos por el misterio de los nuevos dioses, padecían la nostalgia de su civilización y se abismaban, con callado terror metafísico, hacia ese mundo desconocido e informe que los atraía y los devoraba para seguir formándose*”. Araujo, Orlando. **La obra literaria de Enrique Bernardo Núñez**, p. 23.

se percibe la imperiosa búsqueda de la verdad, donde fray Dioniso representa la conciencia histórica. Concluye **Cubagua** y comienza **La Galera de Tiberio** (Crónica del Canal de Panamá).<sup>19</sup> Al regresar a Caracas, trabaja como intérprete de la Cancillería. Publica **Ensayos Biográficos**. Desde 1932 a 1934, Tablante y Garrido nos refiere:

"Permanece en el estado Anzoátegui como Secretario de Gobierno, cargo al que renuncia por no haber elogiado al régimen como se imponía oficialmente. El 15 de agosto aparece su obra narrativa **Don Pablos en América** (Tres relatos). Da por terminada la escritura de su cuarta y última novela **La Galera de Tiberio**, en Barcelona capital de Anzoátegui. Subsiste durante dos años sin trabajo ni cargo alguno con los cuales ganar para sustento de su familia. Al final logra un oscuro empleo en el acueducto de Caracas. El 6 de septiembre de 1933 aparece en **El Universal** su celebre columna 'Signo en el Tiempo', con una crónica sobre 'El Centenario de la muerte de Atahualpa'".<sup>20</sup>

Para 1938, en la administración de Eleazar López Contreras, es nombrado Cónsul de Venezuela en Baltimore, Estados Unidos de Norteamérica. Publica en Brujas, Bélgica, su novela **La Galera de Tiberio**.<sup>21</sup> En el transcurso de los años de 1939 y 1940:

"Regresa a Venezuela y reanuda su columna 'Signos en el Tiempo' en **El Universal**. El 24 de julio de 1939 aparece en su columna la crónica 'Carabobo' por la cual, tanto el periódico como el autor son multados en trescientos bolívares cada uno por considerarla 'ofensa al ejército' y a la 'dignidad nacional'. En noviembre ocurre el pavoroso incendio que arrasa a Lagunillas de Agua; enviado como reportero de **El Universal**, reseña el acontecimiento y escribe otro de sus magníficos reportajes: Mechurrio-Lagunillas de Agua (Noviembre de 1939). Junto con Garaje (abril de 1940) los editará como **Dos reportajes...** En servicio para **El Universal** recorre los Estados Unidos de Norteamérica, desde donde remite sus 'Notas informativas, apuntes y comentarios, escritos al día y publicados' en este diario de Caracas. Publica la primera edición de **Signos en el Tiempo** (febrero a julio, 1939). El 28 de marzo de 1940 es sometido a 15 días de arrestos en el penal de EL Garage por su crónica 'Dualidad' en la columna 'Signos en el Tiempo', considerada un irrespeto al Presidente de la República".<sup>22</sup>

19 **La Galera de Tiberio**, fue escrita en dos ciudades y años diferentes: Panamá, 1931 y Barcelona de Venezuela, 1932, editándose en Bélgica -Bruselas- en 1938. La novela está centrada en Panamá, con coincidencia en Venezuela y el resto del Hemisferio. **La Galera de Tiberio** es una obra histórica por la veracidad de algunos de sus hechos, pero con gran sentido de ficción literaria. En esta obra se aprecia claramente la posición antiimperialista del autor sobre la posición desventajosa de América Latina entre España y el neocolonialismo estadounidense.

20 Tablante y Garrido. **Ob. Cit.**, p. 11.

21 Sobre este aspecto, Tablante y Garrido nos dice: "La casi totalidad de esta edición fue arrojada por el autor a las aguas del río Hudson. Nunca dio explicación de este hecho, pero la alusión política a personajes todavía vivos, aunque simbólicos en la novela, puede ser la causa. Pocos ejemplos, rarísimos hoy, se salvaron de este naufragio" **Ídem**, p. 12. R. J. Lovera De-Sola acota: "No contento con esta ficción lanza al río Hudson en Nueva York la mayor parte de la edición. Sólo conserva algunos ejemplares. En uno de ellos deja consignadas numerosas correcciones que fueron tenidas en cuenta al publicar la novela tres años después de su deceso. En 1978 fue impresa en Cuba la primera versión de **la Galera de Tiberio** lo cual permite al lector actual poder observar hasta que punto llevó Núñez su conciencia literaria, hasta donde fue exigente con el acto creador". **Enrique Bernardo Núñez. Novelas y Ensayos**, p. 324..

22 Tablante y Garrido **Ob. Cit.** **Ídem**, p. 12.

En 1943 -momento de importantes cambios políticos y económicos del país- publica **El Hombre de la Levita Gris**, ensayo histórico y biográfico de Cipriano Castro y los años de la Restauración Liberal.<sup>23</sup> En 1944, aparece en **El Universal**, otro ensayo biográfico **Aristides Rojas, Anticuario del Nuevo Mundo**. Entre 1945 y 1946 es nombrado mediante concurso, el primer cronista de la ciudad de Caracas (1945-1950). Publica **La Galería del Concejo, Tres momentos en la controversia de límites de Guayana. El incidente de Yurúan-Cleveland y la Doctrina Monroe**. Por otro lado, aparece el tomo II de las **Actas del Cabildo de Caracas (años 1600-1605)** y edita **Orinoco, capítulo de una historia de este río**. En 1948, se incorpora como Individuo de Número a la Academia Nacional de la Historia<sup>24</sup> y aparece el libro II (el primero había aparecido en 1947) de **la Ciudad de los techos rojos**. (Calles y esquinas de Caracas. Apuntes para una historia de la formación de la ciudad).<sup>25</sup> Para 1949:

23 Esta obra analiza uno de los períodos más conflictivo de la historia nacional, 1900-1908. Es un examen de la presidencia de Castro, entre la confrontación histórica de los intereses nacionales y extranjero. Estudia, por otro lado, la restauración liberal basándose fundamentalmente del discurso histórico del dictador y los archivos norteamericanos. **El hombre de la levita gris**, fue publicada inicialmente como folleto del diario **El Universal** de Caracas, editada después en 1953 por Edime en su colección "Temas nacionales".

24 Se incorpora a la Academia Nacional de la Historia, el 24 de junio de 1948, con un discurso titulado "Juicios sobre la Historia de Venezuela". Mencionada disertación certifica claramente su concepción y visión de la Historia. El doctor Mario Bricetto Iragorry, también historiador, cronista y académico es quien contesta mencionado discurso. Dos años antes de su asunción a la institución, ante su potencial candidatura al sillón de la Academia, la prensa había reseñado: "Recientemente, los escritores venezolanos doctores Mario Bricetto Iragorry, Pedro M. Arcaya y el señor Pedro Emilio Coll, en sesión celebrada por la Academia Nacional de la Historia, propusieron para ocupar el sillón vacante por la muerte del doctor Diego Bautista Urbaneja al celebrado escritor venezolano Enrique Bernardo Núñez. La proposición en referencia tuvo la más cálida acogida en los diversos círculos literarios y culturales del país, por cuanto de esta manera se honraría la docta corporación, honrándole y haciéndole justicia, a la vez, a uno de los escritores más preocupados, serios y responsable con que cuenta el país. Enrique Bernardo Núñez, en realidad, un alto valor de la literatura venezolana, respaldada su labor de investigador por obras que denuncian en su autor, dedicación paciente y estudio amoroso por los problemas de la cultura venezolana en todos sus aspectos..." "Enrique Bernardo Núñez, académico de la Historia". **El Herald**, Caracas 27 de junio de 1946, 1º p. En ese mismo ánimo y reconocimiento público, sobre su "prosa grave y serena" tenemos: "Las palabras adquieren singular señorío y diáfandad cuando, en investigaciones históricas y prolifos ensayos, Enrique Bernardo Núñez analiza ambientes y sucesos, desempolva vidas, expone conclusiones. Interpretando, con esa suerte de intuición que lo caracteriza, roídos documentos para avivar el espíritu colonial de Venezuela, poquísimos autores nuestros han logrado presentar un panorama tan despejado como este escritor de médula castellana y americana". R.P. **El Nacional**, 3 de julio de 1946, p. 4.

25 Este es uno de los aspectos más interesantes del autor, y que requiere una estudio minucioso y pormenorizado aparte. Nos referimos a su amor y dedicación a la ciudad. Si se detalla sus trabajos a Caracas, se encontrará que mucho es el aporte a la historia local y regional. En la nota preliminar de **La Ciudad de los techos rojos** - prologada nuevamente el 25 de noviembre de 1962- es bastante ilustrativo lo ya mencionado: "Es, pues, el presente un libro anticuado. La ciudad de los techos rojos, rasgos peculiar con que la distinguió un poeta, es el tercero de sus nombres. Primero, el de Santiago de León de Caracas. Luego, el de Ciudad Mariana de Caracas. Por último, el de Ciudad de los Techos Rojos. Por grande que sea el crecimiento material de una ciudad, será siempre interesante repasar sus orígenes. Queda el panorama de sus calles y esquinas, tal como se ve en los pies de la imagen de Nuestra Señora que se venera en la esquina de la Torre de la Catedral, o en los dibujos de Thomas y de Lessmann grabados en piedra, de mitad del siglo XIX. La vieja ciudad y la nueva ciudad, junto al Ávila brumoso, pp. 15-16.

“En representación del Concejo Municipal viaja a Buenos Aires para asistir al IV Congreso Histórico Municipal Interamericano. La Academia de la Historia de Argentina lo designa Miembro Correspondiente... ‘como prueba de admiración a su personalidad de historiador y publicista y como un homenaje a su Patria’. Da a la imprenta **Juan Francisco de León, o el levantamiento contra la compañía Guipuzcoana** y el **Calendario Caraqueño**: ‘el objeto de esta publicación fue reunir datos o informaciones relativas a motivos y fechas tradicionales de Caracas y Venezuela. Apenas apareció una entrega mal editada’. Publica la segunda edición de **Una Ojeada al Mapa de Venezuela** (Notas a la ojeada al Mapa)”.<sup>26</sup>

En 1950, se le adjudica el Premio Nacional de Periodismo “Juan Vicente González”, además de renunciar al cargo de cronista de la ciudad de Caracas. Aparece el tomo III de Actas del Cabildo de Caracas (años 1606-1611). Publica **Miranda o el tema de la libertad-Juan Francisco de León o el levantamiento contra la compañía guipuzcoana**. En 1951 aparecen sus colaboraciones en la revista Municipal Crónica de Caracas, fundada ese año por Mario Briceño Iragorry, nuevo cronista de la ciudad.<sup>27</sup> Prologa la **Descripción exacta de la Provincia de Benezuela y los Anales Diplomáticos de Venezuela**, de esta última, se encargará de la compilación, prólogos y notas hasta el tomo IV. En 1954, aparece **Viajes al país de las máquinas**, crónicas que sobre Estados Unidos de Norteamérica publicó en la prensa de Caracas mientras residía en aquel país. En 1955, al celebrarse el cuatricentenario de su ciudad natal dio a la luz su **Contribución a los trabajos preparatorios del cuatricentenario de Valencia**. Publica **Fundación de Santiago de León de Caracas** y el tomo III de los **Anales Diplomáticos de Venezuela**. Entre 1956 y 1957 se publican los tomos V y VI de las **Actas del Cabildo de Caracas** (años 1620-1624 y 1625-1629 respectivamente), además, publica un fragmento de su novela inédita **Atardecer sobre el mundo** (Crónica de los años de la guerra).<sup>28</sup> En 1961 publica el estudio **Codazzi o la pasión geográfica**. Para 1962 aparece el primer tomo de su **Figura y estampas de la antigua Caracas**. En 1963, parece el segundo tomo de su **Figuras y estampas de la Antigua Caracas**. Imprime **La Estatua de El Venezolano: Guzmán o el destino frustrado**. Se edita **Bajo el Samán** su obra póstuma. El 1º de octubre de 1964, a los 69 años, fallece en Caracas Enrique Bernardo Núñez. Algunos comentarios en la prensa de la época ponen en evidencia, la significación para sus contemporáneos, de la figura de Enrique Bernardo Núñez y que ha sido transmitida por muchos críticos literarios e historiadores hasta la actualidad:

“Hombre aparentemente solitario, siempre vivió en la perfecta armonía de sus fantasmas vitales, lo que poblaron el Mapa de la Patria e hicieron y deshicieron

<sup>26</sup> Tablante y Garrido. **Ob. Cit.**, p. 13.

<sup>27</sup> Enrique Bernardo Núñez fue como dijimos, el primer cronista de Caracas. Esta labor la desarrolló en dos ocasiones: de 1945 a 1950 y de 1953 a 1964, año de su desaparición física.

<sup>28</sup> De esta novela sólo llegó a publicar un fragmento: “La Hoja Fósil” en **El Nacional**. Sobre esta obra de temática petrolera, tres años antes había dicho: “Yo mismo lo he considerado muchas veces, desde mi columnas *Signos en el Tiempo*, como el gran tema nacional. Es decir, como el factor determinante de nuestra historia contemporánea y por lo tanto de nuestra literatura”. “Enrique Bernardo Núñez, escribe una novela de ambiente petrolero”. **El Nacional**, 6 de septiembre de 1953, p. 42.

su historia. Con ello dialogaba a través de envejecidos folios de archivos, para quedarse después con la sonrisa incrédula y piadosa (...) Fue un hombre sencillo, con la sencillez de lo complejo: claro, sereno, trabajador. Su obra quedará como un ejemplo de constancia y firme voluntad de trabajo para las nuevas generaciones del país”.<sup>29</sup>

Lorenzo Batallan, afirma que Enrique Bernardo Núñez resume la vida de un hombre polémico y rebelde, por su estilo y su manera de comprender y hacer comprender nuestros más urgentes problemas del ayer y su presente. Siempre con gran humildad creadora: “Su afán de comprobarlo todo y la suspicacia que para todo demostró, eran facultades específicas para el género en el cual, don Enrique Bernardo Núñez dejó sus mejores hallazgos...”.<sup>30</sup> La revista **Elite**, nos comenta que con la muerte de Enrique Bernardo Núñez se va un escritor pulcro, sarcástico y de profundo amor por Venezuela. Se ausenta un pensamiento reflexivo, de estilo preciso, cabal, uno de los pilares fundamentales de las letras contemporáneas: “Introvertido hasta la soledad, apenas si hablaba con sus libros, consigo mismo. Era sin duda, un escritor acogido al concepto machadiano del que ‘el hombre que habla sólo, espera hablar con Dios un día’”.<sup>31</sup>

Guillermo Meneses es enfático:

“Le interesaban todos los problemas de Venezuela y del mundo. Sabía investigar, clavar en su conocimiento y en su palabra los datos especialmente significativos y sabía también dar en sus escritos la personalísima interpretación que ellos les merecía. Lo cual significa que fue historiador en el más exacto sentido, sin parecerlo, sin colocarse en actitud pesada, sin asomarse en los barcones de la notoriedad”.<sup>32</sup>

La crítica situación política, social, económica y cultural, sobre todo en su infancia y juventud, sirve de pábulo en todo momento para sus análisis históricos y permanente crítica a la realidad nacional, La convicción de comprender y hacer comprender, la “lucha por la verdad” y la “renovación de Venezuela”, está el germen de su polémica obra. Enrique Bernardo Núñez es considerado por sus contemporáneos como un hombre de sobrados méritos: claro, sencillo, trabajador, controversial, introvertido, además de historiador acucioso y cabal. Su personalidad intelectual es amplia y sincrética al día con los grandes pensadores de su tiempo.

<sup>29</sup> “Ha muerto Enrique Bernardo Núñez”. **El Nacional**, 2 de octubre de 1964, p. 1.

<sup>30</sup> Lorenzo Batallan. “La muerte escribió un Signo en el Tiempo”. Ídem. Cuerpo C.

<sup>31</sup> “Actualidad nacional- Enrique Bernardo Núñez”. **Elite**, Caracas, 10 de octubre de 1964, p. 10.

<sup>32</sup> Guillermo Meneses. “Enrique Bernardo Núñez”. **El Nacional**, 1 de octubre de 1965. A-4. En 1972, Pedro Díaz Seijas lo califica como “uno de los mejores prosistas de los últimos cincuenta años”. En 1981, José Ramón Medina lo caracteriza como un espíritu penetrante y denso en el examen de los problemas culturales e históricos de la nación. Este mismo año Ramón J. Velásquez ve en él la vigencia en la labor del hombre que conoce su pueblo y palpa su angustia. Para 1982, Reyes Baena le adjudica capacidad de erudición y estilo literario, espíritu investigador y don de síntesis. En 1983, Juan Liscano lo evalúa como ensayista por excelencia. En 1984, Pedro Francisco Lizardo lo ve como un hombre con permanente y lúcido diálogo con la historia, conversador de esa historia profunda y secreta que tanto lo apasionó. En 1987, Rafael Fauqué lo juzga como un autor de una inteligencia despierta e inquisitiva. En 1989, Pedro Francisco Lizardo repetirá, Enrique Bernardo Núñez escribió por una necesidad vital de comunicar su pensamiento y hacer sentir su angustia a sus múltiples lectores.

### Verbo Rebelde y Extenso.<sup>33</sup> un pensamiento ecléctico

Una vez que se caracteriza el panorama cultural venezolano de finales del siglo XIX y mediados del XX, se presencia la eclosión simultánea de corrientes de pensamientos y posturas filosóficas. Las ideas de nuestra elite pensante son predominantemente eurocéntricas, desde el positivismo con sus diversos matices, pasando por un nacionalismo informe, hasta llegar a un marxismo rudimentario. Un pensador —más disperso que sistemático— como Enrique Bernardo Núñez no escapó del sincretismo<sup>34</sup> antes aludido. Su pensamiento idealista estuvo matizado por la dialéctica hegeliana, el voluntarismo, el vitalismo, el humanismo cristiano y el existencialismo anticomunista. La presencia —más soterrada que explícita— de Federico Hegel (1770-1831), Artur Schopenhauer (1788-1860), Jacques Maritain (1882-1973), Henri Bergson (1859-1941), José Ortega y Gasset (1883-1955), Federico Nietzsche (1844-1900) y Miguel de Unamuno (1864-1936), respalda lo afirmado.<sup>35</sup> Desarrollemos su pensamiento que lo hemos calificado de mixto, para reforzar nuestra aseveración.

La vida, en ocasiones, no está controlada por el ser humano, pese que es precisamente el hombre su centro y meta, como nos refiere el autor: "No siempre el hombre es dueño de su destino. A veces se le otorga ese don especial, pero si se deja escapar esa oportunidad ya no se repite".<sup>36</sup> Ser responsable de nuestro devenir es sinónimo de lucha, lucha como rompimiento necesario del mutismo y el conformismo de los hombres estancados:

"La lucha es indispensable a los pueblos como a los individuos. Cuando el enemigo no existe es preciso crearlo. Y cuando se le ha vencido se le hecha de menos. Suprimida la lucha la vida empieza a parecer intolerable. La lucha produce el conocimiento. Por eso el hombre no puede tolerar el paraíso. Dios mismo cansado quizá de la paz entre que transcurría su eternidad —si la eternidad transcurre— sugirió un día a Satanás el pensamiento de la rebelión y en vez de destruirlo lo precipitó. La lucha entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas, está desde entonces empuñada. La idea de esta lucha se halla en el pensamiento

33 Metafóricamente se comparó con el Cardón y muchos de sus artículos fueron firmados de este modo. "Si yo fuese elegir una flor para grabarla en un escudo, escogería la flor de Cardon, flor escasa sin aroma, de vida breve y envoltura resistente. Así como el pino o el naranjo es en otras regiones elemento indispensable, motivo que resume todas las calidades del paisaje, el Cardón lo es de nuestras bravas tierras de sol. Tierras anchas, amarillas, confundidas con el horizonte. De esas tierras soleadas es el más fiel emblema. No los cardones finos, plantados en las villas, cardones domésticos que han perdido toda aspereza". "El Cardón", 1932. En *Una Ojeada al Mapa de Venezuela*, p. 49.

34 Esta mixtura de pensamiento no es propia de Enrique Bernardo Núñez. Nos atreveríamos a decir que es propia de una generación de hombres notables. Un ejemplo de lo que decimos, es el caso su contemporáneo Mario Briceño Iragorry, existiendo inclusive cierto paralelismo de ideas en algunos aspectos de visión del país y la historia.

35 Antes de la guerra civil española de 1936-1939, los escritos de Ortega y Gasset eran sobradamente leídos por la intelectualidad venezolana, por medio de su órgano de divulgación llamado la *Revista de Occidente*. Digamos que los países iberoamericanos, incluyendo por su puesto a Venezuela, experimentaron una profunda huella orteguiana a la vez que se nutrieron de las demás ideas europeas, sobre todo de filiación alemana.

36 "Inutilidad". El Herald, 3 de febrero de 1937. En *Relieves*, T. I, p. 335.

de la humanidad en todos los siglos y sus rastros se encuentran en multitud de símbolos, de mitos y leyendas más remotas. Y además puede decirse que desde nuestro nacimiento somos testigos obligados de ellas".<sup>37</sup>

En su concepto se visualiza su carácter hegeliano, al concebir la lucha fundamentándose en la dialéctica como principio explicativo del desarrollo de lo real: la lucha es la razón de los pueblos, contra toda forma de postración, es la génesis del conocimiento y es un movimiento necesario.<sup>38</sup> Por otro lado, nos dice que el mundo es un campo de batalla en que los seres están sometidos a una lucha tenaz y permanente para su destrucción y a la vez para defender la existencia. Y si a esto sumamos la presencia de individuos "nacidos para combatir", la sociedad genera sus propios cambios.<sup>39</sup> Sin embargo, continúa Núñez, hay quienes se prestan para falsear el verdadero sentido revolucionario de grandes protagonistas de nuestra historia, por ejemplo Cristo. Aquí Enrique Bernardo Núñez no puede esconder un juicio que está a tono con el humanismo cristiano, el deber del cristiano es mejorar la sociedad:

"¿Cuántas veces en Cristo el reino de los cielos y la justicia social representan una misma cosa? ¿Cuántas veces su índice señala las aureolas del cielo y desciende sobre la frente de los oprimidos aquí en la tierra? Le dejaron la resignación, la humildad, el candor, la gracia sobrenatural. Le quitaron la protesta viva, pendiente de la Cruz y le llamaron redentor por los pecados de los hombres, cuando también vino a romper cadenas. Es obra de fariseos hablar exclusivamente del reino de los cielos para después de la muerte. Hay cólera y santa rebeldía. Su silencio en el suplicio es de dignidad, de una dignidad tal que si fuera Cristo podría llamarse desdén profundo por la baja humana".<sup>40</sup>

El reino de Cristo, es la justicia y la moral en este mundo. Para Enrique Bernardo Núñez —como dijo Maritain— la sociedad política es el resultado de la comunicación y difusión del ser hecho hombre.<sup>41</sup> La sociedad posee como elemento articulador a la justicia. Es decir, la política tiene un sentido ético:

37 "Lucha". E Herald, 2 de marzo de 1937. En *Relieves*, T. I, p. 379.

38 Hegel (1770-1831) concibe a la dialéctica como el motor de la actividad humana, de la historicidad. Un fenómeno sólo puede aprehenderse —nos dice— cuando se conoce su movimiento, su pasado y su futuro, es decir, las afirmaciones y negaciones de sí misma en su devenir. La dialéctica es en síntesis, lo que hace posible el despliegue y por consiguiente, la maduración y "realización" de la realidad. Véase a Bloch, Ernest. *El pensamiento de Hegel*. México, 1949. Si se quiere profundizar en la concepción filosófica hegeliana consúltese: Hegel, G.W.F. *Introducción a la Historia de la Filosofía*. Editorial Aguilar. Buenos Aires, 1956. Hegel, G.W.F. *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*. Alianza Universidad N° 265. Alianza editorial. Madrid, 1980.

39 Esta afirmación presenta similitud con la tesis principal Arthur Schopenhauer (1788-1860). Este pensador germano conceptualiza la filosofía como conocimiento verdadero y profundo del mundo, traspasando toda manifestación de apariencia y llegando a la esencia en sí de las cosas. Los fenómenos que percibimos —sin excluir la razón— es producto de una esencia única: la voluntad que se manifiesta como fuerza exclusiva. Y aquí la idea central que Núñez deja caer en todo momento en su visualización de la historia y el país: La voluntad es una fuerza viva, un esfuerzo permanente para existir y para aumentar el deseo de vivir y la vida misma. Sobre este aspecto consúltese cualquier versión de su obra principal *El mundo como voluntad y representación*. Véase Gardiner, Arthur. *Schopenhauer*. México, 1975.

40 "Los Fariseos". El Herald, 24 de marzo de 1937. En *Relieves* T. I, p. 416.

41 Fue Jacques Maritain (1882-1973) quien sostuvo una interpretación de la concepción cristiana de la vida, que se caracteriza por ser comunitaria, personalista y pluralista. Maritain ideó un proyecto utilizando los presupuestos de la doctrina cristiana, abogando así por una sociedad humana integrada por hombres

“Cristo prometía a las multitudes que la justicia sería hartas, pero al mismo tiempo las hartabas de pan sabiendo como sabía que el reino de los cielos se halla estrechamente unido a la tierra y que la mies de las almas es imagen de las otras mieses que maduran al sol en los campos. Sin pan no hay luces que valgan y los corazones más fuertes, los más honrados desfallecen. Lo demás es ardí de fariseos. Burla y escarnio de la moral y de las luces, de la justicia y la sabiduría”.<sup>42</sup>

Así deja constancia Enrique Bernardo Núñez de su profunda religiosidad, nada enmohecida en la alabanza ingenua, sino en un contenido más comprometido y social, es decir, anhela una sociedad real, no decorativamente cristiana. Sin embargo, nos dice que el misterio no es tan fácil de aprehender:

“Si yo fuera escultor haría mi Cristo. Un Cristo no conocido. Mi Cristo estaría sin los tributos del dolor. Un joven en el instante en que increpa a los fariseos ¿Qué expresión sería la de mi Cristo? Sin duda necesitaría muchos años para encontrarla”.<sup>43</sup>

Nuevamente puntualiza, la vida es lucha, esa es la ley de la naturaleza, es voluntad de vivir:

“Goethe también creo que dijo para responder a los majaderos de su tiempo: ‘lo primero es vivir’. Pero cabe preguntarse ¿Qué se entiende por vivir? Sin duda no es mirarse el ombligo. La vida es acción, sobre todo la vida de un pueblo, y ciertamente ésta no puede reducirse a vegetar de una simple vida administrativa. La condición esencial de la vida según la entendían los antiguos y la entienden los modernos es lucha, la gran necesidad de los pueblos que quieren y desean vivir”.<sup>44</sup>

libres e igualitarios, enmarcados en el bien común. Los elementos dinamizadores de esta nueva sociedad son la fraternidad y solidaridad. De esta manera se humaniza el mensaje de Cristo. Sobre este aspecto véase el capítulo sobre “el ideal histórico de una nueva cristiandad” en Maritain, J. *Humanismo Integral*. 101-157 pp. Sobre este mismo aspecto Ossorio nos dice: “*Todo esto significa simplemente que al considerar al hombre como hechura divina y señalarle una responsabilidad, Cristo es un liberal. Quiere decir que al vivir entre el pueblo y buscar para el pueblo la salvación por los actos del pueblo, es un democrata. Quiere decir, en fin, que quienes sean honradamente liberales y buenos democratas, se acercarán más a Dios que a los farisacos, sacerdotes de la ley*”. *Los Fundamentos de la democracia cristiana*, pp. 192-193.

42 “Pan y luces”. Signos en el tiempo, 6 de noviembre de 1945. En *Huellas en el agua*, pp. 41-42.

43 “Los Fariseos”... Ídem. Parecidos argumentos esgrime Mario Briceño Iragorry cuando menciona sus “poderosos fermento del cristianismo”. El Cristo de Enrique Bernardo Núñez tiene cierta similitud con el “Dios en función social” del autor trujillano: “*El orden visible del mundo presente se debate un problema práctico de justicia, a cuya solución no se llega si antes los hombres y los pueblos no realizan un trueque en la valorización de su conducta. En realidad, la intención de Cristo no fue preparar una nueva estructura económica en el mundo; más en la doctrina cristiana asienta una perfecta teoría de la justicia social, sin cuyo cumplimiento la desesperación nubla los ojos para la propia inteligencia teológica*”. Briceño Iragorry, Mario. *Ideario Político*. P. 26. Todas estas preocupaciones — que datan desde el siglo XIX con la llamada Doctrina Social de la Iglesia — tendrán eco posteriormente en Latinoamérica en la llamada Teología de la Liberación que busca la comunión de los hombres aquí en la tierra como en el cielo.

44 “El Mensaje”. El Herald, 1 de julio de mayo de 1937. En *Relieves T. I*, pp. 475-476. El intuismo vitalista de Henri Bergson (1859-1941) se sustenta sobre esta idea. La evolución de la especie y del individuo no es determinada, sino libre, es “evolución creadora”, con todos los riesgos que implica la libertad de crear las propias metas. Véase Bergson, H. *Materia y memoria*. Revista de Occidente, Madrid, 1940. También coincide con la interpretación idealista de Federico Nietzsche (1844-1900) cuando éste define la vida como lucha por la existencia y “voluntad de poder”. Esta última idea deja ver la clara influencia de Schopenhauer sobre su coterráneo. Véase Savater, Fernando. *Nietzsche*. Barcelona. Barcelona-España, 1980. Deleuze, Guilles. *Nietzsche y la Filosofía*. Anagrama. Barcelona-España, 1986.

Así Núñez nos dice que el hacer del hombre es vivir: Acción, afirmación fundamental de la filosofía orteguiana y unamuniana: No vivimos para pensar, sino al revés, pensamos para lograr vivir.<sup>45</sup> Pero esta rebeldía y ansia de acción no debe entenderse como filiación comunista o marxista. Muy por el contrario, el autor expresó su desafecto a cualquier fórmula comunista o socialista, sobre todo en los momentos cruciales donde parecía calar en Venezuela una salida de esta naturaleza. Un ejemplo palmario, fue su ‘humorística’ expresión ante el Debate por el Decreto Ley contra el Comunismo promulgada por el presidente Eleazar López Contreras. Aquí el autor decía que podría hacerse en Venezuela “un buen ensayo comunista”, ensayo que podría “fundarse allá, en las regiones del Meta y del Guaviare”:

“Al efecto se les demarca una zona en aquella vasta soledades. Se le asigna una cantidad suficiente en el presupuesto por tiempos determinados, mientras que ellos puedan vivir por su cuenta, el tiempo necesario para desarrollar su plan quinquenal. Y todo el que quiera participar del ensayo se traslada a dicho territorio.

A fin de darle al experimento un sabor netamente venezolano podría erigirse en la plaza mayor de su capital en la plaza roja una estatua del Camarada Simón Bolívar. Allí se trasladarían con sus imprentas, sus talleres, sus organizaciones y se les entregarían además arados y tractores. Pero eso sí, se comprometan a trabajar. El Comunismo requiere una disciplina de hierro, una actividad infatigable, mucha más severa y rígida que cualquier otra; los comunistas no pueden ser señoritos. Se les dejaría entera libertad para ejecutar su ensayo, con prohibición de traspasar la zona. Y luego que nos avisen el resultado”.<sup>46</sup>

Para Enrique Bernardo Núñez comunismo es totalitarismo —partido único, control absoluto de los medios de comunicación, aparato represivo del Estado— negación de la condición humana. Eso es el país de Stalin: “No sé si algún día nuestros obreros y campesinos estarán en la capacidad de aceptar de buen grado ese horrendo yugo y que

45 José Ortega y Gasset (1883-1955) sufrió la influencia del vitalismo y el existencialismo. Su filosofía centra su atención en la exaltación del vivir. En su fin último la vida es actividad, de allí su oposición a toda tradición del pensamiento que se quede en lo meramente contemplativo. Por otro lado, la razón no puede comprender a la vida y la existencia se presenta como un proyecto de “desarrollo elástico” que se hace en la historia y establece una historia. Siendo así, la razón vital es la vida misma, en tanto que es capaz de dar cuenta de sí misma y de sus propias situaciones. Entonces, el hombre está condenado en ser libre y la verdad es la coincidencia del hombre consigo mismo. Véase Granell, Manuel. *Ortega y su Filosofía*. Madrid, 1960. García Astrada, A. *El Pensamiento de Ortega*. Buenos Aires, 1961. Este mismo principio de que la “verdad es la obra” es sostenido por con la corriente existencialista de Miguel de Unamuno (1864-1936). Consúltese cualquiera de las ediciones de sus obras cardinales *Sentimiento trágico de la vida y La agonía del cristianismo*. Véase Ferrater Mora José. *Unamuno*. Bosquejo de una Filosofía. Edit. Sudamericana. Buenos Aires, 1957. Serrano Poncela, S. *El pensamiento de Unamuno*. Brevario N° 76. Fondo de Cultura Económica. México, 1953.

46 “República Soviética”. El Herald, 5 de septiembre de 1936. En *Relieves T. I*, p. 59. Ante la posible vitalidad de un proyecto comunista en la Venezuela postgomecista, Enrique Bernardo Núñez nos dice: “*El pueblo ruso es profundamente religioso y el venezolano no lo es. El venezolano más bien víctima de la ‘chivatería’ y no de su religiosidad. Y esto es lo que ha hecho posible en Rusia el ensayo comunista, considerado a su vez como una mística. Creo que ese fondo religioso hace buena falta a nuestros ‘marxistas’ y por eso sus actividades nos parecen tan ríspidas y estériles*”. *Libros*. El Herald, 3 de noviembre de 1936. En *Relieves T. I*, p. 180.



otro disponga lo que debe o no poseer",<sup>47</sup> ausencia de libertad de expresión, ya que "a un comunista no le es permitido decir ciertas cosas".<sup>48</sup> Pero la exclusión del Comunismo no implica necesariamente la automática adopción a la Derecha. Enrique Bernardo Núñez nos confiesa:

"Yo no podría ir a las derechas tal como están estructuradas. Se requiere en primer término que adquirieran conciencia de la hora que se vive, es decir conciencia revolucionaria. Es decir, conciencia de lucha con lo ya inexorablemente caduco. Se necesitan unas derechas revolucionarias".<sup>49</sup>

Por eso desde un primer momento, Enrique Bernardo Núñez se definió ideológicamente:

"Francamente, nadie puede decir que yo sea de 'izquierda' o 'derecha'. Detesto estos terminachos desprovistos de significados. Aún cuando ya parecen lo van teniendo. No pertenezco a la República del señor X ni a la del señor Z. He sido siempre solo y probablemente iré sólo hasta el final. Por tanto mis actos y mis pensamientos son de mi exclusiva competencia. Yo me inclino a contemplar las cosas desde un punto de vista nacional, sin limitaciones, sin exclusiones, sin encasillarme".<sup>50</sup>

Sin embargo, ser de sincero pensar y no estar supeditado a compromisos ideológicos, así como "hablar correctamente", en nuestro medio, es "indicio de pedantería", otros hacen concesiones con la vulgaridad: "Es difícil permanecer casi siempre fieles a nosotros mismos y cuando lo hacemos resultamos casi siempre extravagantes o incomprensible".<sup>51</sup> Enrique Bernardo Núñez, se nos revela como un libre pensador, que aborrece las posturas seudopolíticas y las falsas ideologías: "Desco

ser un hombre libre. Y esto a lo que se ve es lo más difícil del mundo —sobre todo en Venezuela— por no decir imposible".<sup>52</sup> Un intelectual, que no negocia con la mediocridad y lo acomodaticio: "No soy amnésico. Ni tengo temperamento budista. Escribo y escribiré lo que me da la gana".<sup>53</sup> Postura, compromiso y honestidad sigue diciendo: "Adoptar una responsabilidad, cualquiera que ella sea, es más honrado, sin duda, que la abstención sistemática o que esa otra posición, más cómoda, de estar de un lado y de otro y sacar buen provecho de todo. Esto puede parecer muy hábil, pero es también una bajeza a prueba de contratiempo".<sup>54</sup>

¿Y cuáles deben ser las verdaderas ideas rectoras de un escritor? ¿Cuál tendría que ser su función más allá de las querellas ideológicas? El mismo responde: "El don máspreciado que puede recibir un hombre es el de contribuir a la formación del espíritu de su pueblo. El oficio de escritor está en cierto modo por encima de las contingencias de la política".<sup>55</sup> Es decir, más que un simple intelectual "enclenque", su papel es voluntad de obrar contra todo intelectualismo estéril. Es superponer la práctica a la teoría. Aquí vuelve a ser orteguiano, la existencia —y más la del intelectual— es un proyecto que se ofrece en libertad como repertorio de disponibilidad:

"Ser 'intelectuales' solamente no es ser nada. Es preciso ser soldados, exploradores, obreros. En la antigüedad y en el siglo XVI los poetas, los escritores, los oradores sabían de esto muy bien. Un hombre sedentario, encerrado en una biblioteca, es poco menos que un hombre inútil. Queda el pensamiento, un trabajo tan fecundo como cualquiera otro. Se ha dicho del pensador que es un hombre de acción malogrado".<sup>56</sup>

De tal modo que la vida intelectual es una actividad que se hace constantemente preocupándose por sí misma y en relación con los otros, por ello, ante todo el escritor debe ser sincero y veraz:

"Muchos creen que la mentira se convierte en verdad cuando aparece en letra impresa, o que las mentiras dejan de serlo cuando son publicadas como verdades.

Así como reclaman la verdad en otros, y ellos no lo dicen, de igual modo que se quejan de la falta de héroes, sin decidirse a serlo. Quieren el heroísmo en los demás, y no en ellos mismos. Sería hermoso y grande sustituir el consejo del 'ser héroe', por llegar a serlo. O afirmar con el propio ejemplo esa aspiración a

52 "Política". El Heraldo, 15 de noviembre de 1936. En **Relieves**, T. I, p. 204.

53 "Política". El Heraldo, 9 de marzo de 1937. En **Relieves**, T. I, p. 392. Sobre la tragedia que puede sufrir un escritor dirá: "Triste situación de los que no pueden escribir lo que desean, sino páginas atildadas.

cuando hace buen tiempo, o memorias de ultratumba. Han entrado en el gremio de las glorias respetadas. Hay que cuidar la posición. Este o aquel personaje se ofenden. Se inspirarían sospechas a personas que de ninguna manera favorecerían luego al autor con sus votos. Hay que sacrificar lo mejor de sí mismo a tales exigencias. El escritor concluye por desaparecer bajo le rigor de esos convencionalismos. De aquí ha nacido la especie de los escritores mudos, de los escritores que no escriben, pero que tienen buena fama de escritores. Antes se acusaban de traidores a esta especie de escritores. Ahora ocurre lo contrario. Se le dice traidores y asalariados a los que se ven obligados a trabajar modestamente para ganarse la vida". "La tragedia del escritor". El Universal, 26 de mayo de 1943. En **Bajo El Samán**, p. 92.

54 "Relieves". El Heraldo, 26 de agosto de 1936. En **Relieves**, T. I, p. 40.

55 "Novela y Leyes". El Heraldo, 15 de julio de 1937. En **Relieves**, T. II, p. 96.

56 "Intelectuales". Signos en el Tiempo, 1º de marzo de 1939. En **Bajo El Samán**, p. 91.

47 "En el país de Stalin". El Heraldo, 20 de noviembre de 1936. En **Relieves**, T. I, p. 212. Este anticomunismo era compartido por una pléyade de intelectuales de comienzos y mediados de siglo, donde figuran Arturo Uslar Pietri, Mario Briceño Iragorry, Augusto Mijares, Ramón Díaz Sánchez, Mariano Picón Salas, Alberto Adriani, entre otros. Ramón Díaz Sánchez, analizando "el fantasma del comunismo", llegó a esgrimir que su inviabilidad en Venezuela está dada por nuestra "condición cultural", además de nuestro condicionamiento "por el ritmo vital de los países capitalistas": "Hay, pues, que luchar contra el comunismo. Nos impone esta lucha un imperativo histórico. Pero no en la forma en que se ha ensayado hacerlo, por medio de represiones empíricas y transitorias, y sobre todo, cuidando de no asimilarlo al problema de la desenfrenada beligerancia de la doctrina ha producido en otros países". **Transición (política y realidad en Venezuela)**, p. 110.

48 "República de Trabajadores". El Heraldo, 30 de julio de 1937. En **Relieves** T. II, p. 122. Esta postura la sostuvo hasta los últimos años de vida. En 1961 ante el fenómeno rutilante de Fidel Castro, dirá: "Lo que les apasiona en realidad de Fidel Castro no es que haya decretado la república socialista sino que se atreva a desafiar la política de los Estados Unidos. Aquí también tuvimos un Castro que también se atrevió, pero carecía de un vocabulario revolucionario. Un paso más y hoy tendría puesto preponderante en nuestras universidades y liceos. Las ideologías entre nosotros pasan a segundo término. Lo que importa son los hechos. Interesa más el secuestro de un barco o de un avión que frías, estériles divagaciones en torno a las teorías constitucionales. Nuestros pueblos se apasionan por héroes extranjeros a falta de hallarlos en la propia casa. El hombre quiere ser útil. Saber que su vida, su destino, por humilde que sea, está al servicio de su propio país". "La Revolución en Venezuela". El Nacional, Huellas en el Agua, 6 de diciembre de 1961. En **Huellas en el Agua**, p. 62.

49 "Derechas revolucionarias". El Heraldo, 8 de enero de 1937. En **Relieves**, T. I, p. 291.

50 "Política". El Heraldo, 9 de marzo de 1937. En **Relieves**, T. I, p. 391.

51 "Cartas". El Heraldo, 22 de octubre de 1936. En **Relieves**, T. I, p. 154.

héroe. La categoría de héroe implica a veces un montón de literatura barata, insincera, fabricada para el público, 'para las masas'. Entre todas las formas de hipocresía la de la letra impresa es la más repugnante. Se manipulan palabras, frases en boga, con mayor o menor artificio, sin la intención de ponerlas en práctica, o se procede de modo contrario. Se mofan de sus propias palabras. La verdad como el heroísmo es sencilla, sin frases. Lo mismo puede decirse de la poesía. Poesía convencional, hinchada de mala prosa, no llega nunca al corazón. No llega, como no llega el heroísmo con frases".<sup>57</sup>

Lo visto hasta acá nos autoriza a afirmar la profesión de fe del autor: Verdad y Rebeldía, la segunda como contestación a la ofuscación de la primera. Por eso el intelectual, como el periodista o el escritor deben ser paladines de "una luminosa verdad", a favor de "la defensa del bien público y de los intereses nacionales".<sup>58</sup> Por añadidura su grito de guerra, que pudiera resumir sus premisas intelectuales:

"Hombre, confiesa tu fe. Ideas, convicciones, no valen nada mientras no sean expresadas. Si las palabras mueren inéditas en nuestra conciencia vienen a ser como señales luminosas caídas dentro de un pozo. La palabra es lo que vale. Héroes y santos no pueden existir sin ella. A veces la palabra significa martirio, heroísmo. Decir lo que se piensa con relación al mundo que nos rodea, o a la verdad acerca de este mundo, significa por lo común afrontar serios peligros, y en ocasiones la muerte misma. Los discretos pueden adoptar una actitud salvadora (o es salvadora la actitud de los discretos), pero nunca serán héroes. El mayor heroísmo de todos es decir la verdad acerca de sí mismo. O lo que uno cree su propia verdad. Las palabras más luminosas son luego explotadas por otros, según convenga a sus intereses. Es fácil interpretarlas de este o aquel modo. Darles una intención diferente. Así muchos de estos hombres de los tiempos pasados, si se levantaran de sus sepulcros, quedarían sorprendidos de los cambios que ha experimentado su pensamiento. Es conveniente casi siempre que el mundo viejo se cubra con palabras y símbolos nuevos para salvarse".<sup>59</sup>

Enrique Bernardo Núñez, nos lega un espíritu rebelde, cimentado en la libertad y la verdad. Toda función intelectual debe traducirse en la construcción espiritual de la vida: "Me fastidia ya la letra muerta de los archivos. Las toneladas de letra impresa. La pedantería obligatoria. La necesidad organizada. Preferiría ver el cielo y el mar. Los bosques. Sentir el aire libre".<sup>60</sup>

Saber con certeza cuáles son las vertientes que alimentan la personalidad intelectual de un determinado autor es de difícil realización. Esto se complica cuando nos enfrentamos a un autor de exhaustiva formación autodidacta, acucioso lector e incansable y disperso escritor. Dos variables se divisan en el horizonte intelectual de Enrique Bernardo Núñez: presenciamos un buen lector de libros nacionales y extranjeros, además, de ser un pensador rebelde y sincrético, con matiz profusamente liberal. Su

57 "La verdad": De mis Cuadernos de notas, 1950. En *Bajo El Samán*, pp. 97-98.

58 "Día del periodista": Signos en el Tiempo. El Universal, 24 de octubre de 1951. En *Bajo El Samán*, pp. 102.

59 "La Verdad": De mis Cuadernos de notas, 1950. En *Bajo El Samán*, p. 98.

60 "El Hombre, una flecha": Huellas en el agua. El Nacional, 20 de enero de 1963. En *Bajo El Samán*, p. 75.

pensamiento en la prensa de la época arroja un humanista convencido de la lucha como elemento dinamizador de todo individuo y colectividad, dejando clara influencia hegeliana en sus ideas con fuerte matiz de vitalismo, voluntarismo y humanismo cristiano. Ideológicamente es anticomunista, sin ubicarse en la "derecha" o la "izquierda". En síntesis, su pensamiento es ecléctico comprometido con la "formación del espíritu de su pueblo" muy propio de los intelectuales de su momento.

## Fuentes

### Primaria

#### *Libros y Folletos*

NÚÑEZ, Enrique Bernardo (1963). *Bajo el Samán*. Caracas: Tipografía Vargas.

NÚÑEZ, Enrique Bernardo (1988). *La ciudad de los techos rojos*. 1ª edición Monte Ávila Editores. Caracas.

NÚÑEZ, Enrique Bernardo (1969). *Signos en el Tiempo: alusión a Carabobo: 1939-1959*. Valencia: Ejecutivo del estado Carabobo.

NÚÑEZ, Enrique Bernardo (1949). *Una Ojeada al Mapa de Venezuela: Aristides rojas*. Anticuario del Nuevo Mundo; *La Historia de Venezuela*. Caracas: Ávila Gráfica.

NÚÑEZ, Enrique Bernardo (1928). *Venezuela es un Cuartel*. Bogotá: editorial Bolívar.

NÚÑEZ, Enrique Bernardo (1954). *Viaje por el País de las Máquinas*. Caracas: Editorial Garrido.

### Homográficas

NÚÑEZ, Enrique Bernardo (1987). *Huellas en el Agua: Artículos Periodísticos, 1933-1961*: selección y prólogo de Rafael Fauquie. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1987 (BANH. Estudios, Monografías y Ensayos; 94).

NÚÑEZ, Enrique Bernardo (1987). *Novelas y Ensayos*; compilación, prólogo y notas Osvaldo Larrázabal; cronología y bibliografía R: J Lovera De-Sola. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1987, 362 p., (Biblioteca Ayacucho, 124).

NÚÑEZ, Enrique Bernardo (1995): *Relieves Bibliográficos* (recopilación y hemerografía por Nestor Tablante y Garrido. Prólogo de Edgar Colmenares del Valle). Ediciones. La Casa de Bello. Colección Zona Trórida Antología y Selecciones. Caracas, 1995.

*Relieves* (1989). (Columna diaria publicada en el Herald de Caracas en 1936, 1937 y 1939); compilación y hemerografía de Nestor Tablante y Garrido; prólogo de Pedro Francisco Lizardo. Caracas. Congreso de la República; Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y Servicios de Bibliotecas, 1989, 2V.

### Secundaria

#### *Libros y folletos*

ARAUJO, Orlando (1980). *La Obra literaria de Enrique Bernardo Núñez*. Monte Ávila Editores. Caracas.

GUERRA, Rafael (1965). *Elogio de Enrique Bernardo Núñez*. Talleres Gráfico de París en América. Publicaciones del Concejo Municipal del Distrito Valencia, VI. Valencia.

LARRÁZABAL HENRIQUEZ, Osvaldo (1969). *Enrique Bernardo Núñez*. Universidad Central de Venezuela. Colección Los Creadores, 1. Caracas.

TABLANTE Y GARRIDO, Néstor (1995). Enrique Bernardo Núñez en la Biblioteca Nacional. Un soñador del bien del mundo. Homenaje a los cien años de su nacimiento. Caracas.

### **Hemerográficas**

- "Enrique Bernardo Núñez-Académico de la Historia" (1946). En El Heraldo, N° 7.602, Caracas, 27 de junio de 1946, 1° p.
- "Enrique Bernardo Núñez se incorpora mañana a la Academia de la Historia" (1948). En El Nacional, N° 1.753, Caracas, 23 de junio de 1948, 1° p.
- FERNÁNDEZ, Alberto "La Juventud Intelectual" (1921). En El Universal, N° 4192, Caracas, 16 de enero de 1921, p. s/n.
- GARBÁN, Martín (1965). "La Historia como Magia". En El Nacional, N° 7.934, Caracas, 1° de octubre de 1965, p. 9.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Jesús (1945). "Perfil de un escritor, Enrique Bernardo Núñez". En El Heraldo, N° 7.975, Caracas, 14 de noviembre de 1945, p. 9.
- GRAMCKO, Ida. "Enrique Bernardo Núñez" (1946). En El Nacional, N° 1055, Caracas, 14 de julio de 1946, p. 15.
- "Ha muerto Enrique Bernardo Núñez" (1964). En El Nacional, N° 7576, Caracas, 2 de septiembre de 1964, p. A-1
- "Ha muerto Enrique Bernardo Núñez" (1964) En Nota Editorial de El Nacional, 3 octubre de 1964.
- "Incorporado a la Academia de la Historia ayer el escritor Enrique Bernardo Núñez" (1948). En El Universal, N° 14.018, Caracas, 25 de junio de 1948, p. 5, Ilus.
- LISCANO, Juan (1948). "Enrique Bernardo Núñez". El Nacional, N° 1.792, Caracas, 10 de agosto de 1948, p. 10.
- LIZARDO, César (1946). "Valores nuestros- Enrique Bernardo Núñez, Académico". En El Heraldo, N° 7892 Caracas, 19 de junio de 1946, p. 9.
- MOGOLLÓN, Ángel (1965). "Una Entrevista Imaginaria Enrique Bernardo Núñez". En El Nacional, Caracas, 1° de octubre de 1965, p. D-12.
- MOGOLLÓN, Ángel (1965). "Vigencia de Enrique Bernardo Núñez". En El Nacional, N° 7800, Caracas, 20 de mayo de 1965, p. A-4.
- MUÑOZ, Rafael José (1964). "Murió el Cronista de la Ciudad". En Últimas Noticias, N° 9098, Caracas, 2 de octubre de 1964, p. 41.
- Orihuela, Augusto Germán (1965). "Enrique Bernardo Núñez, cultivador de sueños y verdades". En El Nacional, N° 7934, Caracas, 1° de octubre de 1965, p. A-4.
- PINEDA, Rafael (1955). "Enrique Bernardo Núñez o la Voz de Venezuela". En El Papel Literario del Nacional, Caracas, 28 de abril de 1955, p. 3.
- SANTOS URBINA, José (1965). "Bajo el Samán de Enrique Bernardo Núñez". En: El Nacional, N° 7.934, Caracas, 1° de octubre de 1965, p. C-1.

### **Complementarias**

- ARAUJO, Orlando (1972). Narrativa Venezolana Contemporánea. Editorial Tiempo Nuevo. Colección Caracas.
- AVELADO URBANEJA, Agustín (1922). Prosas Sueltas. Tipografía Americana. Caracas.
- BRICEÑO-IRAGORRY, Mario (1958). Ideario Político. Editorial Las Novedades. Caracas.

BRICEÑO-IRAGORRY, Mario (1992). Mensaje Sin Destino. Monte Ávila Editores, C.A. Caracas.

CERPE (1979). El docente. Proyecto Educativo o Proyecto Social (1935-1945). Serie Educación en Venezuela. N° 31. Caracas.

DÍAZ SANCHEZ, Ramón (1983). Transición (Política y Realidad en Venezuela). Academia Nacional de la Historia. El Libro Menor 37. Caracas.

GALÍNDEZ, Luisa (1984). Historia de Valencia (Siglo XIX). Talleres de Alfa Gráfica, S.R.L. Valencia, 1984.

GAOS, José (1962). Filosofía Contemporánea. Ediciones de la Biblioteca. UCV. Caracas.

GARCÍA ASTRADA, A (1961). El pensamiento de Ortega. Buenos Aires.

HERRERA VIAL, Felipe (1969). Estampas Valencianas. Ministerio de Educación. Caracas.

MANZO NUÑEZ, Torcuato (1981). Historia del Estado Carabobo. Presidencia de la República. Caracas.

MARITAIN, Jacques (1952). El hombre y el Estado (Traducido del inglés por Manuel Gurrea). Editorial Guillermo Kraft. Colección Vértice. Buenos Aires.

MARITAIN, Jacques (1966). Humanismo Integral. (trad. del Francés por Alfredo Mendizábal). Ediciones Carlos Lohlé. Buenos Aires.

MÁRQUEZ RODRÍGUEZ, Alexis (1992). "Historia y ficción en la novela histórica" en Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Tomo LXXV. N° 300. Caracas, octubre-diciembre 1992, pp. 29-39.

NUÑEZ, Luis Augusto (1968).  Génesis y Evolución de la Cultura en Carabobo. 2 Vols. Imprenta Nacional. Biblioteca de Autores y Temas Carabobeños. Caracas.

OSSORIO, Ángel (1944). Los Fundamentos de la Democracia Cristiana. Edit. Americalee. Argentina.

SAMBRANO URDANETA, Oscar y Domingo Miliani (1994). Literatura Hispanoamericana. 2 Tomos. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Colección Manuales.

\*\*\*\*\*

### **WORD IS ALL THAT MATTERS. (BIOGRAPHIC OUTLINE OF ENRIQUE BERNARDO NUÑEZ)**

*Alexander Torres Iriarte*

#### **Abstract:**

The intellectual work of Enrique Bernardo Núñez (1895-1964) developed in Venezuela in a time of deep transformations in all realms and sectors of the country, as a result of the oil exploitation, a phenomenon that substantially modified the social and cultural dynamics of the nation. The political, social, economic, and cultural situation, especially during his childhood and youth, was a determinant factor for his historical analyses and constant criticism to the national reality. His conviction of understanding and making all understand "the struggle for the truth" and the "renewal of Venezuela," is rooted in his polemic work, as he confesses and as can be observed in his works. His thinking -to which we refer as rebellious and extensive- published in the press of that time, shows an intellectual person of great social sensitiveness and didactic

purposes -moralistic, convinced of the struggle as a dynamizing element of every individual and society, clearly influenced by Hegelian idealism, and voluntarist, vitalist and Christian humanism. Ideologically, he is an anti-Communist, yet not defined in right-wing or left-wing trends. However, his thinking is eclectic and predominantly liberal, democratic and critical, committed to the "formation of the spirit of his people," typical of his contemporary fellow intellectuals.

**Keywords:**

Venezuela - Essayists - Ideas - Historiography - Biography.

\*\*\*\*\*

**TOUT CE QUI COMPTE, C'EST LES PAROLES (SOMMAIRE BIOGRAPHIQUE  
D'ENRIQUE BERNARDO NÚÑEZ)**

*Alexander Torres Iriarte*

**Résumé:**

Le travail intellectuel d'Enrique Bernardo Núñez (1895-1964) s'inscrit au Venezuela de profondes transformations dans tous les domaines du pays, notamment lors du début de l'exploitation pétrolière, un phénomène qui a largement modifié la dynamique sociale et culturelle de la nation. La situation politique, sociale, économique et culturelle, en particulier pendant l'enfance et la jeunesse de Núñez, a été un facteur déterminant dans ses analyses historiques et dans sa critique constante de la réalité nationale. La conviction de comprendre et de faire comprendre "la lutte pour la vérité" et pour "le renouvellement du Venezuela" est dans le "grain" de son œuvre polémique, un fait qu'il n'a pas tenté de nier et qui peut être constaté dans ses travaux. Sa pensée -considérée rebelle et vaste- est présente dans la presse de son époque et nous montre un intellectuel d'une grande sensibilité sociale à l'esprit didactico-moralisant, un homme convaincu de l'importance de la lutte comme élément dynamisant de tout individu et de toute collectivité, un penseur clairement influencé par l'idéalisme hégélien, le volontarisme, le vitalisme et l'humanisme de Christ. Ayant une idéologie anticomuniste, Núñez ne se place ni à "droite" ni à "gauche". Cependant, sa pensée est éclectique et surtout libérale, démocratique et critique, engagée à la "formation de l'esprit de son peuple". Une pensée propre aux intellectuels de sa période historique.

**Mots-clés:**

Venezuela - Essayistes - Idées - Historiographie - Biographie.

\*\*\*\*\*

**A PALAVRA É O QUE VALE. (ESBOÇO BIOGRÁFICO DE ENRIQUE BERNARDO NÚÑEZ)**

*Alexander Torres Iriarte*

**Resumo:**

O trabalho intelectual de Enrique Bernardo Nuñez (1895-1964) está contextualizado na Venezuela das profundas transformações em todos os âmbitos e setores da vida do país, produto, no primeiro momento da exploração petrolífera, fenômeno que modificou em grande medida a dinâmica social e cultural da nação. A situação política, social, econômica e cultural, especialmente na infância e juventude, agiu como fator determinante para suas análises históricas e constante crítica à realidade nacional. A convicção de compreender e fazer compreender "a luta pela verdade" e a "renovação da Venezuela", está na "semente" de sua polêmica obra, como ele próprio nos confessa e que se pode constatar em seus trabalhos. Seu pensamento -que denominamos rebelde e extenso- evidenciado nos jornais da época nos apresenta um intelectual de grande sensibilidade social e de propósito didático-moralizante, convencido da luta como elemento dinamizador de todo indivíduo e coletividade, claramente influenciado pelo idealismo hegeliano, voluntarista, vitalista e o humanismo cristão. Ideologicamente é anticomunista, sem ser de "direita" ou de "esquerda". Não obstante, seu pensamento é eclético predominantemente liberal, democrático e crítico, comprometido com a "formação do espírito de seu povo" muito próprio dos intelectuais de seu momento histórico.

**Palavras chave:**

Venezuela - Ensaistas - Ideias - Historiografia - Biografia.

\*\*\*\*\*